

SACERDOCIO, VIDA RELIGIOSA

Teología del sacerdocio; 1. Orientaciones metodológicas, Aldecoa, Burgos, 1969, 341 págs. Los autores se proponen la búsqueda de una metodología de la teología del sacerdocio, y de acuerdo a ello desarrollan el tema propuesto en un proceso histórico-evolutivo: en el N. T. y primeras comunidades cristianas, en la época de los Santos Padres, en la Edad Media, desembocando en el estado actual de la reflexión teológica sobre el sacerdocio. Este último punto lo trata Juan Esquerda Bifet. Considera la esencial importancia del punto de partida y luego de analizar varias posibilidades, adopta partir de Cristo Sacerdote, presente y operante en la Iglesia, basado fundamentalmente en una reflexión sobre la persona y misión del Verbo encarnado como función primordialmente sacerdotal. A partir de esta reflexión clave, continúa la exposición con Cristo sacerdote, presente y operante en la Iglesia mediante signos y sacramentos, uno de los cuales es la misma Iglesia, Pueblo sacerdotal. Concluye haciendo el análisis del sacerdocio de los creyentes para luego tratar el sacerdocio ministerial. Con el tema "Crisis de la vida eclesiástica", Carlos Ecartín analiza la situación en la complejidad del problema actual. Esquerda Bifet hace luego una exposición detallada del pensamiento de Paulo VI en su mensaje a los sacerdotes del 30 de junio de 1968 y añade luego una extensa bibliografía de teología sobre el sacerdocio. M. C. M.

R. J. Bunnik, *Servidores del aggiornamento*, Lohlé, Buenos Aires, 1970, 278 págs. Bunnik enfrenta aquí específicamente el problema sacerdotal y lo hace desde la fe, apoyado en la escritura y la historia de la Iglesia y lanzado hacia el futuro que éstas señalan. Consciente de que en este campo la teología tiene aún mucho por hacer, se propone ayudar a buscar "la identidad del sacerdocio y del sacerdote" (p. 10). En la parte central del libro esboza una teología del sacerdocio, tomando como punto de partida y centro de la reflexión la eclesiología, en especial la dada en el Conc. Vat. II. Pasa a analizar luego el sacerdocio de Cristo según la carta a los hebreos y desde allí aborda el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial, sus puntos de contacto y diferencias en un análisis claro y seguro. No elude problemas candentes: "Sacerdote, ¿para siempre?", "La mujer en el ministerio", y llega a esbozar una "Teología del 'éxodo'". Antes y después de este tratamiento sistemático y profundo que hace a la realidad sacerdotal en toda su extensión, dos capítulos laterales sirven de planteamiento y proyección. El primero indica brevemente los diferentes elementos que se encuentran en la "crisis" y el último se abre a una perspectiva de futuro sobre la base de los hallazgos hechos en la parte central. Es un esfuerzo por poner al día, desde sólidas bases, la función de servicio por

amor, como Jesús lo recomendó a sus seguidores y por esto mismo, sin proclamar una ruptura altisonante con el pasado, lanza la reflexión hacia esa realidad siempre nueva y renovadora del amor. M. C. M.

Y. M. Congar, *A mis Hermanos, Sígueme*, Salamanca, 1969, 237 págs. La obra reúne varios artículos que han nacido del deseo del autor de ayudar a sus hermanos sacerdotes o seglares a vivir el hoy de Dios. Ya en el judaísmo, dice Congar, como en el paganismo griego, el título de "hermanos" designaba a aquellos que estaban ligados, como en una familia, por la consagración al culto. Los cristianos adoptaron este hermoso título, tan familiar y tan hogareño. La cualidad de la existencia cristiana es común a las tres categorías clásicas de fieles. Antes de ser ministros, instituidos y cualificados como tales por un sacramento original, los sacerdotes son cristianos. Esta realidad crea, entre los sacerdotes y los miembros seglares del pueblo de Dios, una comunidad de vida que está por encima de las diferenciaciones de servicio o de estado. Los artículos están clasificados bajo dos títulos principales: 1. La misión y los seglares en la Iglesia; 2. Nosotros, sacerdotes, ¿qué somos? ¿dónde nos hallamos?

G. Masson, *Moins de vocations, plus de prêtres?*, Cerf, Paris, 1970, 92 págs. Hemos recibido el libro *Menos vocaciones, ¿más sacerdotes?* Inmerso en la crisis angustiante que atraviesa el mundo actual, el sacerdote no escapa a los interrogantes radicales que se plantea todo aquel que quiere vivir en profundidad su compromiso cristiano. Seguro de haber sido llamado, el sacerdote se pregunta sobre su misión, su respuesta a Dios, ¿ante quién se concreta? ¿Existe una llamada apremiante de los hombres? Luego de un breve recorrido histórico el autor se pregunta si no es necesario volver a los orígenes, a la Iglesia Primitiva, a la época en que sacerdotes y obispos eran elegidos por la misma comunidad cristiana. ¿No sería ella quien delinearía la imagen del sacerdote que necesita para vivir, crecer y ser fecunda? G. Masson parece encontrar aquí el sentido profundo de la vocación sacerdotal: en este llamado de los hermanos y para los hermanos. M. F. N.

J. Keller, R. Armstrong, *Renovación apostólica en el Seminario*, Verbo Divino, Estella (España), 1969, 394 págs. Las ponencias de 21 profesores y especialistas, reunidos para la II semana de estudios de los Cristóforos, julio, 1964, Nueva York, se encuentran resumidas y publicadas en esta obra. En un real intento de profundización del Conc. Vat II en lo que se refiere a la esencial misión apostólica de la Iglesia, encararon el problema en un punto álgido y que consideran básico como punto de partida y con miras al futuro: la formación en los seminarios. Los distintos temas abordados dicen a la urgente necesidad de renovación de los estudios teológicos en los seminarios: los problemas y dificultades surgidos así lo requieren. De aquí que estas reflexiones, seriamente teológicas, estén di-

rigidas a dar soluciones prácticas en este campo. Una línea es muy clara en todas las exposiciones, y la misma responde al objetivo que los Cristóforos se proponen: "hacer de cada persona un portador de Cristo". Toda la renovación propuesta está de raíz orientada e integrada en lo pastoral, "...formación convergente en las esferas del culto, del estudio y de la vida práctica, todas ellas orientadas hacia la necesidad del apostolado" (p. 24). De tal manera que lleguen a ser "no sólo testigos personales de Cristo, sino también animadores del apostolado seglar" (p. 11). Y en todo este intento, el acento puesto en la *comunidad*, constituye la fuente de la renovación: como común atención a la palabra de Dios y participación eucarística, común búsqueda de la verdad y vida diaria compartida.

M. C. M.

C. J. Monaspy, *Cambio, No cambios...*, Sal Terrae, Santander, 1970, 147 págs. La obra está basada, como el mismo autor lo declara, "consciente o inconscientemente" (p. 12) en las conferencias de Santa Clara, California, 6-19/8/67, sin pretender por ello ser una exposición oficial ni exhaustiva de las mismas. Simplemente recoge lo que cree puede ayudar en este momento de aggiornamento, con el consciente propósito, visible a lo largo del libro, de crear un "puente en el creciente vacío intergeneracional". Después de aclarar el propósito de la obra, dedica un capítulo a establecer el significado de "Cambio y continuidad" y su mutua implicancia, desde el punto de vista antropológico y teológico. Es de alguna manera el capítulo clave en cuanto ilumina la orientación de los restantes. A partir de allí va analizando distintos temas, lugares comunes hoy: "Entrega", "Comunidad", "Desarrollo personal", "Dirección espiritual", "Obediencia y autoridad", "Oración", "Liturgia", "Pobreza". Concluye con un capítulo que es un llamado para los que tienen a su cargo la formación de sacerdotes y religiosos/as sobre los puntos más importantes a tener en cuenta, recalcando la necesidad de no caer en nuevas rigideces. En un último capítulo, toca algunos temas no tratados o tratados muy de paso en los capítulos anteriores. El nivel de tratamiento de los problemas es más bien el pastoral; parte de las problemáticas concretas que cada tema presenta actualmente para proponer luego vías de solución. Estas convergen en una visión positiva tanto del pasado como del presente, basada en el diálogo, reciprocidad y apertura. Presenta una buena bibliografía sobre los puntos analizados, compuesta básicamente por artículos recientes. M. C. M.

H. Bourgeois, R. Schaller, *Mundo nuevo, nuevos diáconos*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1969, 177 págs. Este libro, que se publica en la serie *Controversia*, es fruto de un análisis colectivo elaborado en base al testimonio de más de 200 hombres, casados o solteros, que aspiran a recibir el orden del diaconado. Asimismo es el fruto de no pocos diálogos

con seglares, sacerdotes, religiosas, protestantes e incluso ateos. Más que un tratado acerca del diaconado, los autores pretenden ser ocasión de un intercambio de ideas más fructuoso.

F. Klostermann, *Sind alle Priester?*, Styria, Köln, 1969, 64 págs. En *Son todos sacerdotes?* el autor instaura una discusión teológica acerca del sacerdocio común de los cristianos. El Concilio Vaticano II, clausurando en esta materia la larga discusión de la Contrarreforma con los protestantes, ha enfatizado el carácter universal del sacerdocio, sin negar por ello su diferencia esencial con el sacerdocio ministerial. Juzga el autor que la revaluación del sacerdocio común traerá consigo nuevas exigencias en la vida de la Iglesia. Comienza la obra con la enumeración de una serie de tesis teológicas (pp. 12-24) para pasar luego a analizar la afirmación de que "todos son reyes, sacerdotes y profetas" (pp. 24-48). La investigación se cierra con un capítulo dedicado a la relación entre sacerdotes y laicos.

HISTORIA

A. Álvarez, *Un viaje fascinante por la América Hispana del s. XVI*, Studium, Madrid, 1969, 487 págs. El presente es realmente un libro fascinante. Una vez tomado no se puede dejar, sobre todo si se ha tenido la suerte de recorrer todas esas tierras (ciudades, pueblos, desiertos, alta montaña, etc.) que Fray Diego de Ocaña recorrió entre 1599 y 1606, y que Fray A. Álvarez rehizo entre 1966 y 1968 para preparar la presente edición. El lector queda pasmado de la audacia de este fraile: por mandato de sus superiores, emprende un viaje cuyos peligros y dificultades no son fáciles de imaginar en nuestra era de los jets. Travesías marítimas interminables, arenales calcinados, ríos caudalosos, montañas nevadas, selvas intrincadas, indios salvajes, españoles poco acogedores, etc., son algunos de los elementos que salieron al paso del andariego e inquieto fraile, a veces abatido, otras cansado, otras animado, pero siempre con la decisión que le daba su conciencia de cumplir una misión encomendada por sus superiores: excitar la devoción a la Virgen de Guadalupe del convento de los frailes jerónimos extremeños y recoger limosnas para dicho monasterio español. Esto último da a la colorida narración un acento un poco *economista* (excesivo afán por conseguir limosnas hasta el punto de lo que hoy parecería ridículo y repugnante: v. g. oponerse con astucia al culto de otras imágenes a fin de capitalizar más limosnas para la propia... pero todo esto hay que ubicarlo en su época y lugar); con todo, su valor no está en ser testimonio de virtudes heroicas o cosa por el estilo, sino que dejar captar vívidamente y con toda frescura la vida de esa época. El que